



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XXVIII. En que trata las grandes mercedes, que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara, que es vision imaginaria: dize los grandes effetos, y señales, que dexa quando es ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes, que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara, que es vision imaginaria: dize los grandes effetos, y señales, que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar.

TOrnando à nuestro proposito, passè algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziamе tanto provecho, que no salia de oracion: y aun quanto hazia, procuraua fuesse de fuerte, que no descontentasse al, que claramente veyá, estaua por testigo: y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias ví tambien aquel diuino rostro, que del todo, me parece, me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua ansi poco à poco, pues despues me auia de hazer merced, que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme à mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo y ruyn sugeto no la pudiera sufrir,

y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo.

Parecerle ha à v. m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos, y rostro tan hermoso. Sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria, que traen consigo, ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina: y ansi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales effetos, que presto se perdia el temor.

Vn dia de S. Pablo estando en Missa, se me representò toda esta Humanidad sacratissima, como se pinta resuscitado, con tanta hermosura y Magestad, como particularmente escriuì à v. m. quando mucho me lo mandò, y hazia se me harto de mal; porque no se puede dezir, que no sea deshazerse: mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y ansi no ay, para que tornarlo à dezir aqui. solo digo, que quando otra cosa no vuisse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial, ver la Humanidad de Iesù Christo, Señor nuestro, aun acà, que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà, adonde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los, que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passa-
da

da que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales: esta dizen es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, fino que desseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor, se me antojaua. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al Confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llanto, y yua à el, y deziaselo. Preguntauame, que, si me parecia à mi ansi, ò si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra: esto bien lo sabia el, y ansi procuraua foflegar me, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia, lo auia de fingir, para atormentarme à mi mesma.

Mas el Señor se diò tanta priessa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando, como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede à todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blãcura y resplandor. No es resplandor que deslum-

bre, sino vna blancura suaue. Y el resplandor infuso, que da deleyte grádissimo à la vista, y no la causa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan desflustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa à la vista, que no se querrian abrir los ojos.

Es, como ver vn agua muy clara, que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el sol, à vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa sol, ni la luz, es como la del sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz, que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento, que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida no podria imaginar como es, y ponerla Dios delante tan presto, que aun no vuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos: mas no hazemas, estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere que, aunque no queramos, se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentando, como dirè.

Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones. No digo, que declararè, de que manera puede ser, poner esta luz
tan

tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à v.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo: porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan à comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el, que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me diò à entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque, como he dicho, de muchos años acà trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado, ò no, esto si. En lo de mas no era menester mas para mi de pensar, hizo lo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficultosas, y mientras mas, mas.

Dirè pues lo, que he visto por esperiencia, el como el Señor lo haze, v.m. lo dirà mejor, y declarerà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en-
con-

confuso, que me parecia imagen, no como los debuxos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos. Es disparate pensar, que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos, que la tiene vna persona biua à su retrato, que por bien, que este sacado no puede ser tan al natural, que en fin se vee, es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion (que nunca son tan cauales) sino verdad, que ay la diferencia, que de lo biuo à lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen biua; no hombre muerto, sino Christo biuo: y da à entender, que es hombre y Dios, no como estaua en el sepulchro, sino, como saliò del despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quiè pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fe. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha, el alma se vee consumir en Christo. O Iesus mio, quien pudieffe dar à entender la Magestad, con que os mostrays? Y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quento mundos y cielos, que vos criarades, entiendo el alma segun cõ la Magestad que os representays, que no es nada, para ser vos Señor dello.

Aqui se vee claro, Iesus mio, es poco el poder de
los

los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento, puede repisar el infierno todo. Aqui vee la razon, que tuuieron los demonios de temer, quando baxastes al limbo, y tuuieran de dessear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad: y veo, que que-
reys dar à entender al alma, quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima Humanidad junto con la diuinidad. Aqui se representa bien, que serà el dia del juyzio, ver esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma, de ver su miseria, que no la puede ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle, que muestra amor, no sabe adonde se meter, y ansi se deshaze toda. Digo, que tiene tan grandissima fuerça esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grãdeza y Magestad, que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presençia, con gozar; seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es, quando quiere el Señor, que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dirè adelante, que aun

entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siépre embeuida, parecele comunica de nuevo amor biuo de Dios, en muy alto grado à mi parecer, que aunque la vision passada, que dixé, que representa Dios sin imagen, es mas subida, mas para durar la memoria, conforme à nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es assi, que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la santissima Humanidad, y por estotra manera, que queda dicha, se nos da à entender, como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, à mi parecer; porque en los effetos se conoce, no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme que tres ò quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria, que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera visió que ha visto el alma: mas assi la resiste de sí, y se alborota, y se defabre è inquieta, que pierde la deuocion, y gusto, que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho,

tres

tres ò quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien vuisse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà por los effetos, que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida: y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien vuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente: porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si, y aun à mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apparençia de amor puro y casto, muy en breue da à entender quien es.

Assi que donde ay esperiencia, à mi parecer no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda impossibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion (porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que acá podemos comprehender) ansí que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiento, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna seria como vno; que quisiessè hazer que dormia, y estase despierto: por-

que no le ha venido el sueño, que el, como lo desea, si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligencias, y à las vezes parece haze algo; mas si no es sueño de veras, no le sustenta, ni da fuerça à la cabeça, antes à las vezes queda mas desuanecida. Assi es en parte acá, que queda el alma desuanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada y degustada: mas en lo que digo no se puede encarecer la riqueza, que queda aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daua à entender; mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy fantás en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian à saber, sin dezirlo yo, sino à mi Confessor, ò à quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto, me dixeran, que vna persona que vuisse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas, que lo que auia visto, mas si esta persona me dexára algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de
mucho

mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, siendo pobre, que no podia creerlo, aunque yo quisiessse, y que estas joyas las podia mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro, estar otra mi alma, y ansi lo dezia mi Confessor: porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruyn, dezia yo, que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomassse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas, en vna vez, otra.

Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo de la Compañia de Iesus, respondia esto mismo: segun yo supe, era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarredò à mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado, no se fiaua de si: como el Señor no le lleuaua por este camino, passò los harto grandes conmigo de muchas maneras. Siupe, que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia. Trayanle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua à mi, temia, que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios que-

rer el durar, y oyrme, sino que era tan gran sieruo de Dios, que à todo se pusiera por el; y ansi me dezia, que no offendiesse yo à Dios, ni faliesse de lo que el me dezia, que no vuiesse miedo me faltasse. Siempre me animaua, y fofsegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa; yo ansi lo hazia: el me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio, no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal, que el queria hazer à mi alma. Procuraua perficionarla en todo lo que podia, yo, como traya tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passò conmigo tres años y mas, que me confesò con estos trabajos, porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian à el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera impossible, si no tuuiera tanta santidad, y el Señor, que le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder à los que les parecia, yua perdida, y no le creyan; y por otra parte auia-me de fofsegår à mi, y de curar el miedo que yo traya, poniendomele mayor, me auia por otra parte de fofsegår, porque à cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grandes temores. Todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera à si mesmo, no padeciera yo

yo tanto, que Dios le daua à entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz à lo que yo creo.

Los sieruos de Dios, que no se assegurauan, tratanme mucho, yo, como hablaua con descuydo algunas cosas, que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via, no me entendia, y el deseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz; y ansi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, parecia les poca humildad; en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauan me algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua à mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el à reñirme. Durò esto harto tiempo affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que à no me fauorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi, bastantes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer, fino alçar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos à vna mugerzilla ruyn, y flaca como yo, y teme-

temerosa, no parece nada ansí dicho, y con auer yo passado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya seruido à su Magestad algo en esto, que, de que le seruian los que me condenauan, y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITVLO XXIX.

Profigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia para asegurarla, y para que respondiesse à los que la contradexian.

MVcho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su gran hermosura, y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer à ella? Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco yrla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita, pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos, ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar, quãdo el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos